

LOS ÁNGELES TAMBIÉN PONEN HUEVOS

Por

Jaime Pujol

Atención

Este texto es distribuido gratuitamente a través de la página web de Jaime Pujol (jaimepujol.com). No puede ser editado bajo ninguna forma. El autor guarda todos los derechos del manuscrito en cuestión.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, la presente obra literaria, o su transformación, interpretación o ejecución artística sin la preceptiva autorización.

Una calle. En el centro de la misma, y al fondo, una gran verja que da acceso a la casa de los Rovira, una familia adinerada de la ciudad. La verja permanece cerrada, pero hay luces en la casa y se puede oír música y una gran vocería. Sin duda, hay una fiesta en el interior.

Por ambos laterales, y a la vez, aparecen dos personajes. Uno de ellos viste de DEMONIO y lleva un tridente; y el otro de ÁNGEL, con alas, y lleva una pequeña arpa. Llegan ambos hasta la verja. Se detienen y el que viste de DEMONIO llama al timbre.

Toda la acción transcurre mientras esperan que les abran.

ANGEL: *(Después de observar al DEMONIO cada vez con más interés)* ¡Ramón! No te... ¡Dios mío, Ramón! No te... Bueno, esto sí que es una sorpresa... Una verdadera sorpresa. No sabía... No te...

DEMONIO: ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué te pasa?

ANGEL: Hacía mucho tiempo que no te veía.

DEMONIO: ¿A quién?

ANGEL: ¿A quién? ¿A quién va a ser? A ti. Te estaba mirando. Hace un momento te estaba mirando y no te... No te... De verdad, qué sorpresa.

DEMONIO: Acláramelo. Aclárame tanta sorpresa. No sé de qué estás hablando.

ANGEL: Perdona. Claro, hace ya mucho tiempo. Puede que yo me acuerde más de ti que tú de mi. Éramos muchos en aquella empresa. Y, bueno, cuando... cuando te echaron, yo... ¿Sabes? Sentía una gran admiración por ti. Te admiraba, de verdad.

DEMONIO: Me admirabas, ¿el qué?

ANGEL: A ti.

DEMONIO: A mi, ¿el qué?

ANGEL: Ramón...

DEMONIO: ¿Te dejo claro algo? ¿Te dejo clara una cosa, una sola cosa? No soy Ramón, coño.

ANGEL: ¿Que no eres...? Me está engañando. Sí, me estás ... engañando. Te veo venir.

DEMONIO: Aún no me he movido. *(Pausa)* ¿Porqué no abren de una vez?

ANGEL: Hay que tener paciencia.

DEMONIO: Ponme a prueba.

ANGEL: Me quieres llevar al huerto.

DEMONIO: Te llevaba yo al huerto y te pegaba una paliza.

ANGEL: No has cambiado nada. ¿Eh, Ramón?

DEMONIO: ¿En qué te estoy hablando?

ANGEL: En... cristiano.

DEMONIO: Déjate de tonterías. Te hablo en tu idioma, ¿no? Y por eso me entiendes, ¿no? Y qué te he dicho... ¿Qué te he dicho antes? *(Le coje la cara)* Mírame. Mírame bien. ¿Tengo yo cara de Ramón? ¿Tengo yo cara de ser el gilipollas ese del que me hablas?

ANGEL: Bueno, no sé. Quizás... Me había parecido...

DEMONIO: Te había parecido. Ya. Miras a alguien a la cara durante dos segundos...

ANGEL: Algo más...

DEMONIO: ¿Algo más? ¿Crees que llevo aquí una eternidad? ¿Qué te pasa, no tienes noción del tiempo o es que eres idiota?

ANGEL: Bueno...

DEMONIO: "Bueno, bueno". Nada bueno vale la pena... Me miras a la cara durante dos segundos y me bautizas. ¡Me bautizas! No le consentí eso ni a mi padre. ¿Porqué iba a dejar que tú me pusieses el nombre que te diese la gana?

ANGEL: Bueno... No, perdón. Quiero decir que no era mi intención. Puede que me haya equivocado. Lo reconozco...

DEMONIO: ¿Tú? Tú no reconoces ni una mierda en una tostada. Te la hubieses metido enterita en la boca diciendo "Apis, Apis".

ANGEL: Yo sigo creyendo...

DEMONIO: ¡Que te oigo!

(Se callan. El DEMONIO llama otra vez al timbre)

ANGEL: No abren. Lo que no entiendo es porqué no está Pedro rondando por el jardín, como siempre. El nos podría...

DEMONIO: ¡Y dale con los nombres! Pero, ¿qué Pedro?

ANGEL: El guarda... El guarda-jurado.

DEMONIO: Mira, ahí dentro hay una orgía y yo me la estoy perdiendo. Ese guarda-jurado debe de estar dándole bien a la porra.

ANGEL: No, no. ¿Qué dices? Es... es una fiesta. Todos los años por estas fechas hacen...

DEMONIO: Tú has visto poco mundo. Eres de los que miran y no ven. De los que están en todas partes y no hacen nada. No te enteras.

ANGEL: ¿Qué quieres decir?

DEMONIO: Nada, no quiero decir nada.

ANGEL: No, es que... es que no te entiendo.

DEMONIO: Claro. Pero, ¿es que tú entiendes algo? ¡Baja de las nubes, blanquito!

ANGEL: Seguramente... Si concretáramos... Digamos que me he hecho un lío. Yo creía que tú eras otra persona y que venías a una fiesta de... Pero tengo la sensación...

DEMONIO: Llama tú.

ANGEL: ¿Qué?

DEMONIO: Que llames tú. A lo mejor a ti te abren.

ANGEL: ¿Porqué?

DEMONIO: Mírate. Pareces una oveja de uniforme. Con ese... con ese pelo blanco y rizado, y esa bata blanca de enfermera, y esas alas blancas... Pareces una compresa. Si se han asomado por la ventana, igual no les ha gustado mi aspecto. Prueba tú.

ANGEL: Pues a mi... A mi me gusta tu traje. Es como de super-héroe. Me parece...

DEMONIO: Cámbiamelo.

ANGEL: ¿Cómo?

DEMONIO: ¡Que me lo cambies! (*Empieza a quitarse el suyo*).

ANGEL: ¿Aquí?

DEMONIO: Sí.

ANGEL: Estamos en medio de la calle.

DEMONIO: ¿Y qué?

ANGEL: Es impúdico.

DEMONIO: Tú sí que eres impúdico... Y tus calzoncillos, que seguro que parecen unas bragas.

ANGEL: Oye... Yo no me he metido contigo.

DEMONIO: Ibas tú a hacerlo. ¿Pero no me has dicho que te gustaba mi traje?

ANGEL: Sí, pero...

DEMONIO: Pues cámbiamelo. A mi no me gusta el tuyo. No me gusta. Ya te lo he dicho antes, pareces una oveja vestida de enfermera con alas; pero ante las circunstancias... Quiero entrar, ¿sabes?

ANGEL: Yo también. Pero francamente prefiero el plan A.

DEMONIO: ¿Qué plan A?

ANGEL: El de que yo llamo al timbre. Tú puedes... Puedes esconderte, si quieres. Lo digo porque...

DEMONIO: Bien, bien. Pero no se te ocurra hacer ninguna tontería o te clavo uno de mis cuernos en el culo.

(El DEMONIO se esconde. El ANGEL pulsa el timbre varias veces y hace señales hacia la casa. No abren. El ANGEL mira al DEMONIO y sonríe con inquietud).

ANGEL: No... no funciona el plan A. ¿Quieres...? ¿Quieres que toque un poco el arpa? A lo mejor...

DEMONIO: No. Hazme un favor, no toques nada más, ¿vale? Ya has tocado bastante. Me has... Me has... Me has tocado bastante las pelotas.

ANGEL: ¿Qué pelotas?

DEMONIO: A ver si me entero de una cosa, a ver si consigo aclararme. Tú y yo somos completamente distintos...

ANGEL: Hombre, completamente...

DEMONIO: ¡Completamente! Como del cielo a la tierra, o un poco más.

ANGEL: El mundo submarino...

DEMONIO: Deja de decir idioteces. Lo que no entiendo es que siendo tan distintos estemos los dos invitados a la misma fiesta. Debe de haber un error. Me temo que uno de los dos está de más. Quizás por eso...

ANGEL: No, hombre, no; que no toda la gente que va a una fiesta tiene porque ser igual. Quiero decir...

DEMONIO: Te he entendido. No me lo vuelvas a explicar. Pero tú y yo... Hay demasiada diferencia.

ANGEL: No sé. ¿Crees que uno de los dos se ha equivocado? Espero no ser yo. Tenía... Bueno, entre otras cosas, tenía que ver a María para anunciarle...

DEMONIO: Si esta fiesta es la tuya.... Si es la tuya, me la puedo imaginar. Me la imagino, sí. *(Sonríe)* Debe parecer la fiesta promocional de la lejía. Todos tan blanquitos y relucientes. Y seguro que coméis pastelitos de gloria y tocinitos de cielo, bailáis gregorianos o villancicos, y bebéis zumo del fruto de la pasión. Os debéis bendecir los unos a los otros sin parar.

ANGEL: Te equivocas.

DEMONIO: Ya ves lo que me importa.

ANGEL: Y si es la tuya...

DEMONIO: A ver, ¿qué?

ANGEL: Pues eso, que será distinta, ¿no?... Pero no puede ser. Eso no puede ser. Los dos estamos aquí, hemos venido a esta casa. Los dos. Será por algo. Digo yo, vamos. A lo mejor han pensado... Bueno, han pensado en reconciliarse contigo...

DEMONIO: Pues que me regalen ocho bombas químicas. No te digo.

ANGEL: No me río.

DEMONIO: Ahí tú, duro. Anda, llama otra vez. Quiero saber lo que pasa ahí dentro. Quiero saberlo. Estoy caliente.

ANGEL: Pues yo empiezo a tener frío.

DEMONIO: No me extraña, vas en camisón. Pero yo ya te lo he dicho: cámbiamelo, cámbiame el traje. Y tú que no. Este traje es térmico, amianto puro.

ANGEL: Ya, pero yo no...

DEMONIO: Vale. Ya hemos discutido de esto. No volvamos a ello.

ANGEL: Pero no te enfades.

DEMONIO: No me enfado. Es mi carácter. Yo soy así, todo fuego, todo pasión.

(El ANGEL vuelve a llamar al timbre. Siguen sin contestar.)

ANGEL: Estaba pensando...

DEMONIO: Vaya cosas que haces.

ANGEL: No, en serio. Estaba pensando en lo que has dicho antes, en lo de que a lo mejor íbamos a dos fiestas diferentes. Si fuese así, si esta fiesta fuese sólo la tuya o sólo la mía, no podríamos entrar los dos.

DEMONIO: No sólo no podríamos. Es que a mi no me daría la gana entrar en esa fiesta a la que tú vas. No me interesa. Ya te he dicho que me la estaba imaginando y, de verdad, no me interesa lo más mínimo.

ANGEL: ¿Porqué? ¿Qué crees que puede tener de malo?

DEMONIO: No, de malo no tendrá nada, seguro. Por eso es por lo que no me interesa.

ANGEL: Pero si fuese tu fiesta, yo... Bueno, yo no tendría ningún inconveniente en entrar.

DEMONIO: No te quedes conmigo.

ANGEL: Sí, no... no tendría inconveniente en quedarme contigo. Lo digo en serio.

DEMONIO: ¿Tú, en mi fiesta? No me hagas reír. ¿Has asado alguna vez carne a la parrilla? Dime, ¿te has manchado alguna vez las manos de sangre? ¿Has codiciado a la mujer de otro invitado? ¿Has seguido comiendo y bebiendo aún después de saciarte? ¿Has envidiado a alguien por tener algo más grande que lo que tú tienes? ¿Has obligado a otro invitado a que te sirva una copa por considerarte superior a él? ¿No te ha dado nunca pereza encenderte un simple cigarro? ¿No te has dejado nunca arrastrar por la ira y le has aplastado la cara a alguien que te ha pisado mientras bailabas? Dime, ¿te has comido ocho "tauritones" de golpe porque querías ser un toro? ¿Has hecho algo de eso? ¿Tienes ganas de hacer algo de eso? Dímelo. Porque si es así estás invitado, estas invitado a la fiesta que yo voy.

ANGEL: Es que... De todo lo que has dicho... Bueno, ¿sabes?, hay varias cosas que no he entendido, que no he acabado de entender. Entonces, por eso mismo, no puedo decirte con seguridad...

DEMONIO: Me revientas.

ANGEL: No, lo digo en serio.

(El DEMONIO le arrea una bofetada. El ANGEL se queda lívido, pero reacciona enseguida.)

ANGEL: *(Poniendo la otra mejilla)* Ahora aquí.

(El DEMONIO vuelve a pegarle)

ANGEL: Bueno, ¿dónde estábamos? Pues eso, que han habido un par de cosas que no he entendido. Ahora bien, lo que he entendido me parece que tiene cura. Yo, a lo mejor, podría ir y...

DEMONIO: ¿Sabes? En el fondo me sorprendes. No te entiendo pero me sorprendes. Podría hasta resultar divertido verte en una de nuestras fiestas. Sería como llevar a un travestí a una fiesta de camioneros. Sería divertido, sí.

ANGEL: No me importaría. Yo... Yo quiero a mis prójimos.

DEMONIO: A tus, ¿qué?

ANGEL: A mis prójimos. Me gusta estar con ellos, rodearme de ellos. Todos somos iguales ante...

DEMONIO: Menos tú y yo.

ANGEL: Bueno, tú y yo somos un poco distintos. Lo reconozco. Pero en el fondo...

DEMONIO: A ver dónde buscas.

ANGEL: En fin, no me importaría. Ya te lo he dicho. Es cuestión de probarlo.

DEMONIO: Te propongo una cosa. Vayamos a la casa de al lado, a todas las casas de alrededor y preguntemos por la fiesta. Alguien podrá decirnos algo.

ANGEL: Me parece bien. *(Con entusiasmo)* Oye, aparte de lo de asar carne y de lo de comer y beber sin parar, ¿qué más me has dicho que hacéis?

DEMONIO: Vicio.

(En ese momento una luz muy potente cae sobre ellos desde las alturas. Ambos se quedan petrificados mirando hacia arriba. El ANGEL es quien más se desconcierta)

ANGEL: ¡Dios! ¡¡Dios!! ¡Es él!

(Una voz muy potente se escucha en esos momentos desde las alturas)

VOZ: ¡Deténganse! Les habla el helicóptero de la policía. No hagan ningún movimiento. Estamos apuntándoles con un arma. Quédense en el sitio sin hacer ningún movimiento hasta que llegue una patrulla. No se muevan. Es una advertencia. No se muevan. Les habla el helicóptero de la policía. No hagan ningún movimiento. Han sido consideradas sospechas.

DEMONIO: Echa a volar. ¡Vamos, echa a volar!

ANGEL: *(Casi llorando)* No sé.

DEMONIO: Capullo, sal corriendo.

El DEMONIO sale corriendo, seguido por el ANGEL. Se oyen disparos mientras baja el

TELÓN